

SOCIEDAD CIVIL, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PODER POLÍTICO EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN

Por: **Pedro Santana Rodríguez**¹

Presidente

Corporación Viva la Ciudadanía Colombia

1. Una crisis Sistémica

No cabe hoy la menor duda que la crisis por la que atraviesa la sociedad es una crisis del sistema capitalista en su conjunto que se ha visto agudizada por el dominio y extensión del neoliberalismo desde el llamado consenso de Washington adoptado por los principales organismos multilaterales y por los gobiernos de las principales economías desde finales de los años ochenta del siglo XX. No es simplemente una crisis económica aunque se manifieste principalmente como una crisis del sistema económico, pero también se manifiesta como una crisis ambiental que se materializa en un desarreglo climático en que son cada vez más frecuentes las catástrofes naturales como los maremotos devastadores, las sequias alarmantes, la escasez de agua potable, inviernos intensos como los ocasionados por los llamados fenómenos del niño, en fin, una crisis ambiental que nos golpea diariamente con noticias alarmantes sobre la crisis ambiental. El calentamiento global ya está presente con sus efectos climáticos como el deshielo de los polos pero también de los nevados y el aumento del agua en los océanos que amenaza con la supervivencia de islas en donde viven millones de personas.

Pero también es una crisis social. Naciones Unidas año a año señala que en el planeta más de 1.200 millones de seres humanos viven en la pobreza extrema, con ingresos menores a un dólar diario y otros 2.800 millones sobreviven con menos de dos dólares al día. Recientemente un documento para discusión del staff interno del FMI que lleva por título Redistribución, inequidad y crecimiento llega a las siguientes conclusiones que no son novedosas pues millones de personas en el mudo y miles de investigadores incluidos varios nobeles de economía lo vienen señalando desde hace ya varias décadas, lo realmente novedoso es que ahora el Fondo Monetario Internacional señale que (i) la elevada inequidad parece disminuir el crecimiento económico, (ii) disminuir la inequidad es bueno para el crecimiento económico, (iii) redistribuir la riqueza, principalmente mediante impuestos, es bueno para el crecimiento económico, (iv) redistribuir la riqueza tiene un efecto estadístico negativo insignificante sobre el crecimiento económico. Dos observaciones sobre estas conclusiones: (1) es importante que uno de los organismos de la ortodoxia neoliberal ahora señale que las políticas de austeridad que ha impuesto frente al manejo de la crisis económica es por lo menos cuestionable cuando lo que ha hecho e impuesto en Grecia, España y Portugal en estos años es exactamente lo contrario a lo que ahora discute, (2) es absolutamente inaceptable que el FMI no se refiera para nada a los efectos sociales devastadores que sus políticas han ocasionado primero en los años ochenta y noventa en América Latina y en África y ahora en el sur de Europa. Como se sabe los bancos -y el FMI es el principal a nivel mundial- carecen de alma como lo dijeron en su momento los

¹ Ponencia presentada al III Seminario Internacional de Convivencia Planetaria. Barcelona 24, 25 y 26 de abril de 2014. El autor es Presidente de la Corporación Viva la Ciudadanía de Colombia.

economistas clásicos. Su única preocupación es el llamado crecimiento económico que por lo demás ha sido criticado recientemente. Es imposible que con los recursos limitados del planeta tierra se pueda aspirar a un crecimiento ilimitado hacia el futuro. Como se dice entre los ambientalistas adoptar el modelo de vida de los Estados Unidos y Europa requeriría la existencia de dos planetas y medio, para referirse a que los recursos son limitados y estamos llegando al límite con respecto a algunos y ya hemos pasado la línea roja con respecto a otros.

Pero el sistema capitalista ha conducido a un mundo en que la inequidad se ha venido profundizando y es hoy más profunda que hace 20 años. Como lo señala acertadamente Josep Xercavins Vals², haciendo una comparación de la evolución de la inequidad económica en el mundo:

Evolución de la iniquidad económica en el mundo (1992 – 2013)			
Año 1992 (Informe PNUD)		Año 2013 (Informe STEP)	
% población mundial	% riqueza	% población mundial	% riqueza
20%	82,7%	08,4%	83,3%
20%	11,7%	22,9%	13,7%
60%	05,6%	68,7%	03,0%
100%	100,0%	100,0%	100,0%

En el cuadro anterior se ve claramente que hoy en día sólo el 8,4% del total de la población mundial es dueño del 83,3% del total de la riqueza mientras que el 68,7 del total de los habitantes del planeta apenas si tienen el 3% de la riqueza mundial cuando en el año 1992 el 20% de la humanidad tenían el 82,7% y el 60% tenía el 5,6% del total de la riqueza mundial. La inequidad se ha profundizado hasta niveles totalmente inaceptables. Esta realidad clama por un nuevo orden mundial con una nueva ética de convivencia y de redistribución de los ingresos y de la riqueza. Esta realidad de concentración de la riqueza es inherente, es parte de la lógica del sistema, es parte esencial de sus reglas básicas y por tanto lo que se presenta es una crisis del modelo mismo de organización de la sociedad. Es una crisis sistémica. Que se traduce en un verdadero apartheid social o un sistema fascismo social como lo califica Boaventura de Souza Santos. Que el sistema en su conjunto sólo beneficie al 10% del total de la población mundial nos debería llevar a la reflexión acerca de las bases no solo éticas y morales sobre las que descansa el sistema sino también sobre el sistema económico y político que ha llevado a la infelicidad a la mayor parte de la humanidad.

Como lo señaló en este mes de abril de 2014 el panel científico de Naciones Unidas: cuanto más tiempo pasa, peores son las predicciones sobre el cambio climático. Solo una acción decidida y radical a nivel mundial podrá asegurar que la temperatura no suba más de dos grados de aquí a mediados del siglo. La ONU denuncia la pasividad que demuestra la llamada comunidad internacional y especialmente los países que más contaminan –Los Estados Unidos y China- frente al reto más importante que tiene el planeta. El panel señala que aumentarán los fenómenos meteorológicos extremos, que serán más frecuentes y virulentos; la subida del nivel del mar provocará cuantiosos daños económicos, especialmente en los países insulares; las oleadas de calor y las inundaciones echarán a perder enormes extensiones de cultivos, con lo que las cosechas disminuirán hasta en un 50%; se producirán oleadas migratorias y enfrentamientos por

² Xercavins Valls, Josep. ¡Ay el FMI: la iniquidad es mala para el crecimiento económico! Other News, información que el mercado elimina. Lunes 3 de marzo de 2014.

los recursos, en particular por el agua, y veremos un nuevo fenómeno: el de los refugiados climáticos. A pesar de todas estas advertencias no se asumen políticas públicas globales para enfrentar el desastre ambiental que sigue su curso.

Precisamente otra de las características de la crisis está relacionada con la aguda crisis de las instituciones políticas. Millones de ciudadanos de Grecia, España, Italia, Portugal en este último período han repetido en sus movilizaciones una frase que resume esta crisis de legitimidad de los partidos y las instituciones políticas: “No nos representan”. Como ya los movimientos altermundialistas lo han expresado desde Porto Alegre hasta las calles de New York ante la crisis de las hipotecas desatada en los Estados Unidos desde el año 2008: “somos más...somos el 99% y ustedes apenas el 1%”. Esto se traduce en una aguda crisis de los partidos políticos que han perdido credibilidad entre los ciudadanos. Ganan las elecciones con un discurso y gobiernan con otro, tanto en Francia como en Inglaterra o en España.

Enfrentamos entonces una crisis sistémica que se expresa en crisis energética, ambiental, social, económica y política. Una crisis del modelo de organización de la sociedad nacida en occidente y la cual se ha extendido al planeta desde hace un poco más de 500 años. Una crisis del modelo de civilización que por supuesto también es una crisis de la cultura, de las formas de vida, de las relaciones sociales y de las relaciones de la especie humana con el planeta, con la tierra. Esta crisis amenaza con la existencia misma de los seres humanos en la casa común que es el planeta.

2. El modelo de Globalización en curso y su crisis

Esta crisis se exacerbó como ya señalamos con la irrupción del neoliberalismo que es adoptado con la caída del socialismo real, con la caída del muro de Berlín en 1989. Por ello la búsqueda de alternativas debe incluir la crítica radical al modelo de civilización en sus distintos componentes pero al mismo tiempo debe construir propuestas alternativas de organización de la sociedad y de la economía pero también de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza, alternativas políticas nuevas que se correspondan con otro modelo de civilización. El asunto es que como lo señaló en su momento Antonio Gramsci vivimos en una época en la cual lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir. Es una época en que tenemos muchas certezas sobre la naturaleza de la crisis pero dónde las alternativas, las nuevas utopías no terminan por formularse, por encarnar en poderosos movimientos en la sociedad. Es una época de transición como la que señala Gramsci. En primer término me ocuparé de algunos de los elementos centrales de la crítica a la globalización neoliberal, en segundo lugar una crítica a la política dominante y finalmente a los bosquejos de agenda planteado por el movimiento altermundialista que ha desplegado su accionar en todo el planeta.

La llamada globalización está muy lejos de ser entendida de manera unívoca. Por el contrario la pluralidad de discursos sobre la globalización muestra hasta qué punto, como señala Boaventura de Sousa Santos, es imperioso producir una reflexión teórica crítica de la globalización para captar de paso la complejidad de los fenómenos que ella envuelve y la disparidad de intereses allí confrontados. Santos destaca tres contradicciones que para él son característicos del período actual de transición.

- La primera contradicción se presenta entre globalización y localización. El tiempo presente aparece frente a nosotros como dominado por un movimiento dialéctico en cuyo interior los procesos de globalización se manifiestan a la par con los procesos de localización.

Al tiempo que se avanza en el proceso de mundialización, en el otro extremo, y situándose en aparente contradicción con esta tendencia, nuevas identidades regionales, nacionales y locales están emergiendo.

- Una segunda contradicción se presenta entre el Estado Nación y el Estado Transnacional. El análisis precedente sobre las diferentes dimensiones de la globalización dominante mostró que uno de los puntos de mayor controversia en los debates está relacionado con la cuestión del papel del Estado en la era de la globalización. Si para algunos el Estado es una entidad obsoleta en vías de extinción o en todo caso muy debilitada en su capacidad para organizar y regular la vida social, para otros continúa siendo la entidad política central, no sólo porque la erosión de la soberanía es muy selectiva, sino ante todo porque la propia institucionalidad de la globalización –desde los organismos financieros multilaterales hasta la desregulación de la economía- es creada por los Estados Nacionales. Cada una de estas posiciones recoge una parte de los procesos en curso. Sin embargo, ninguna de ellas capta cabalmente las transformaciones en su conjunto porque éstas son, de hecho contradictorias e incluyen tanto procesos de estatalización – a tal punto que se puede afirmar que los Estados nunca fueron tan importantes como hoy- como procesos de desestatalización en los que interacciones, redes, flujos transnacionales de la más innegable trascendencia se presentan sin alguna interferencia significativa del Estado, contrariamente a lo que sucedía en el período anterior.
- La tercera contradicción de naturaleza político-ideológica, existe entre aquellos que ven en la globalización la energía incontrovertible e imbatible del capitalismo, y aquellos que ven en ella una oportunidad nueva para ampliar la escala y el ámbito de la solidaridad transnacional y de las luchas anticapitalistas.³

La globalización sería pues “el conjunto de relaciones sociales que se traducen en la intensificación de las interacciones transnacionales, sean éstas prácticas interestatales, prácticas capitalistas globales o prácticas sociales y culturales transnacionales. La desigualdad del poder al interior de esas relaciones (los intercambios desiguales) se afirman por la manera como las entidades o fenómenos dominantes se desvinculan de sus ámbitos o espacios y ritmos locales de origen, e igualmente por el modo como las entidades o fenómenos dominados, después de ser desintegrados y desestructurados, resultan revinculados a sus ámbitos, espacios y ritmos locales de origen. En este proceso doble, las entidades o fenómenos dominantes (globalizados), así como los dominados (localizados) sufren transformaciones internas...”⁴

Estas distinciones son muy importantes para adentrarnos en el examen de las características y la naturaleza de las contradicciones en curso en torno al modelo de globalización dominante, que muchos identifican con el modelo neoliberal y las luchas

³ Santos, Boaventura de Sousa. La Caída del Ángelus Novus. Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política. ILSA-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, enero de 2003.p.p. 196-207.

⁴ Ibid. p.p. 226-227.

de resistencia protagonizadas por una amplia gama de movimientos sociales. En este último se presentan también diferencias en su interior, desde los movimientos antiglobalización (no global) y los movimientos por una globalización alternativa o por una nueva globalización (new global) que ahora denominamos movimientos alterglobalización, es decir, por otra globalización.

En un terreno mucho más empírico, útil para nuestro análisis, entendemos por globalización la internacionalización a escala planetaria de la economía (internacionalización financiera, integración comercial e internacionalización de la producción); internacionalización de lo social (cierta conciencia global sobre la democracia como el sistema político legítimo, la importancia de los bienes públicos, el medio ambiente, los derechos humanos y los derechos a la salud); una cierta relevancia, aunque sin mucho poder real, de organismos globales como la Organización de las Naciones Unidas, ONU y un poder real en otros organismos que imponen sus intereses como el Fondo Monetario Internacional, FMI, o el Banco Mundial. Todo ello en medio de un rápido aumento del acceso tanto al conocimiento como a la información dado el avance extraordinario de las redes de comunicación y de información. Todo ello marcado por el fenómeno de la exclusión social que se manifiesta también de manera dramática por la imposibilidad de acceso a estas redes para la mayor parte de la población mundial.

La globalización no es un fin en sí misma y tampoco puede reducirse a la globalización económica aunque ésta sea muy importante y determinante para ciertos organismos y para ciertos intereses. Hay también una globalización en el terreno social y en el terreno cultural.

A pesar de la importancia de la globalización en materia de derechos humanos, medio ambiente y del más fácil acceso a la información y al conocimiento como producto de la revolución de la microinformática y de la telemática, la realidad muestra que la tendencia dominante contiene signos evidentes y rasgos muy claros de la dominación del capital financiero internacional y de los países desarrollados a quienes favorece el modelo en contra de los países, de quienes se predica, que están en vías de desarrollo.

La globalización en marcha tiene unas características que muestran esa tendencia al predominio y al favorecimiento de unas estructuras de dominación, de intercambio desigual y en última instancia de poder, a favor de unos sectores y de unos países que siguen manteniendo su lugar privilegiado en el planeta. No basta la retórica de los organismos multilaterales. La realidad es tozuda como dijo el filósofo. Los datos están ahí.

El modelo de globalización en marcha tiene una serie de características, de rasgos, que queremos describir y que son muestra de lo que hemos señalado. Algunos de estos rasgos son:

- La creencia y la prédica de que los mercados son los únicos asignadores correctos y más eficientes de los recursos. Durante las últimas tres décadas el pensamiento único neoliberal ha sostenido, contra toda evidencia, que es el mercado el que debe asignar los recursos. Hay una verdadera satanización del Estado. “Un buen ejemplo de ello es la aseveración, bastante generalizada, de que las experiencias del desarrollo han demostrado la irracionalidad del

intervencionismo estatal en contraste con las virtudes incuestionables de la economía pura de mercado, y de que el requisito indispensable para el desarrollo es el paso de la “planificación (económica) al mercado”. Es indudable que la experiencia observada en muchos países ha puesto de relieve la extraordinaria fuerza del mercado, los grandes beneficios que puede reportar el intercambio entre diferentes países (y dentro de ellos) y los desastres que suelen resultar de los cierres de los mercados, en lugar de obtener la equidad (equidad que suele esgrimirse como razón de ese cierre). Pero el hecho de reconocer las virtudes del mercado no puede inducirnos a ignorar las posibilidades y los logros ya constatados del Estado o, por el contrario, a considerar al mercado como factor de éxito independiente de toda política gubernamental.

De hecho, muchos países de Europa occidental han logrado proveer una amplia seguridad social, que cubre la educación pública y la atención en salud, por vías hasta entonces desconocidas en el resto del mundo; en Japón y en Asia Oriental, el gobierno ha tomado las riendas de la transformación de la economía y la sociedad; la educación y la atención sanitaria han desempeñado un papel central en los cambios sociales y económicos del mundo entero (y bastante espectacular en el caso del Este y del Sureste Asiático); y la formulación de políticas pragmáticas se ha inspirado tanto en instituciones del Estado y del mercado como organismos que no corresponden a estas categorías, como las organizaciones comunitarias”.⁵

- Otra aseveración se refiere a la necesidad de disminuir las funciones del Estado. Estas deberían limitarse según los promotores del pensamiento único a la puesta en marcha de unas políticas focalizadas que subsidien la demanda de los más pobres dentro de los pobres en materia social: educación, salud, vivienda, subsidios alimentarios; el Estado debe concentrarse en el manejo monetario y macroeconómico, así como en la seguridad y en la preservación del orden público. El Estado debe renunciar a las políticas de fomento y de financiamiento del costoso proceso de reconversión industrial. El achicamiento del Estado se da más con relación a las funciones que con relación al gasto público. El Estado debe intervenir para regular su no intervención.⁶
- El modelo muestra en toda su dimensión la dominación del capital financiero y especulativo. La circulación mundial del capital financiero se da sin restricción ninguna. Los capitales financieros y los llamados capitales golondrinas no pagan impuestos. Circulan libremente por el mundo. Este predominio es realmente oneroso para los países en vías de desarrollo endeudados más allá de sus posibilidades reales. Todo ello nos remite a la crisis de la deuda externa. A través del mecanismo de la deuda los países industrializados y la banca multilateral drenan los recursos y el trabajo de todos los países periféricos. Este

⁵ Sen, Amartya. **Las teorías del desarrollo en el siglo XXI**. Revista Leviatán, No 84, Madrid, Verano de 2001. p.p. 65-84.

⁶ “Esta tesis entra en choque con gran parte del debate que se daba equivocadamente en nuestros países sobre la cuestión del déficit público. No se trata de una disminución del rol del Estado. Por el contrario, como lo demostramos con datos indiscutibles, el gasto público ha aumentado dramáticamente en todo el siglo XX e incluso en el período neoliberal. Lo que cambio fue el carácter del mismo que se degenero en una actividad totalmente regresiva: el pago de intereses”. Theotonio Dos Santos. Caja de Herramientas, No 99, Mayo de 2004, Bogotá.

modelo comienza a mostrar una gran crisis puesto que los Estados en el pasado reciente vendieron buena parte de sus bienes de capital, representados en empresas de energía, telefonía, acueductos, bancos, con lo cual amortizaron las deudas sin lograr disminuirlas. Hoy ya no tienen activos importantes para vender y por tanto lo que hacen, como lo hizo Argentina, por ejemplo durante los últimos años fue comprar tiempo para seguir ahondando la deuda y la dependencia. Esto resultó insostenible.

- La reforma del Estado ha disminuido funciones, pero a la vez, se ha encargado de crear organismos independientes y sin controles que mantienen el manejo monetario y que en realidad se han convertido en organismos ligados profundamente a las políticas de la banca multilateral. Estos organismos son principalmente los bancos centrales o juntas directivas de los bancos centrales y los aparatos burocráticos de planeación económica. Lo curioso es que cambian los gobiernos, que son derrotados en las urnas, pero, no cambian las políticas económicas, produciendo con ello un proceso de erosión y deslegitimación de la democracia. El neoliberalismo profundiza la separación entre la economía y la política, ésta última se subordina al mundo de la economía.
- Al tiempo que se abren las fronteras a la circulación de los capitales financieros y a la circulación de las mercancías, se aprueban en todos los países del norte mecanismos restrictivos para la entrada de los extranjeros provenientes de los países del tercer y cuarto mundos. Todo ello por el temor de una invasión masiva de los pobres del sur a los paraísos del norte.
- La globalización aumenta las heterogeneidades y el desarrollo desigual de los territorios nacionales. Algunos territorios del tercer y cuarto mundos pertenecen al primero, puesto que son en realidad economías de enclave. Lugares privilegiados para el ocio o para las maquilas, para la explotación de los recursos naturales, para los paraísos financieros. Estos se conectan económica y funcionalmente a los países desarrollados profundizando la segmentación y la enorme desigualdad en el desarrollo regional internos.
- En todos los países el poder autónomo del Estado Nacional ha disminuido sobre todo en materia de política económica. Los organismos multilaterales tienen un enorme poder para sugerir e imponer políticas favorables a sus intereses y en primer lugar para el estricto cumplimiento a los compromisos económicos y financieros (léase pago cumplido a la deuda externa y de sus intereses). Como respuesta crecen los movimientos sociales de los excluidos. Recientemente alguien recordaba que la política de Jean Bertrán Aristide en Haití, el país más pobre del hemisferio occidental, consistió en aplicar políticas aperturistas que acabaron hundiendo las frágiles bases económicas de este país y que a la larga acabaron con su propia legitimidad. No sobra agregar que Aristide no hizo más que aplicar las fórmulas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.
- Las consecuencias, ligadas con todos o con algunos de estos factores, ha sido la concentración del ingreso y de la riqueza en pocas manos. Hoy no cabe duda que el modelo de globalización neoliberal es un modelo concentrador del poder económico en pocas manos mientras que han aumentado los niveles de pobreza

y de exclusión social para las mayorías. Como indicamos antes dos tercios del total de la humanidad, es decir, cerca de 4000 millones de seres humanos, viven con menos de dos dólares diarios. Este modelo no es solo inhumano sino inmoral. Las leyes de la economía que se esgrimen por los agentes del pensamiento único, siendo que son leyes creadas por los hombres, no pueden condenar a la humanidad a la pobreza y la miseria. Lo que hay que hacer es cambiar los patrones de acumulación y redistribuir la riqueza.⁷

3. La Crisis de la Política

Como hemos señalado una de las manifestaciones de la crisis involucra directamente la crisis de la política tanto de las instituciones políticas como de sus responsabilidades sociales. Como lo señaló atinadamente Norbert Lechner “el liberalismo –en sus distintas formulaciones, incluyendo el proyecto neoconservador- postula la existencia de una sociedad civil previa e independiente del Estado. Bajo distintas expresiones se conserva la construcción iusnaturalista de un doble contrato social: un **pactum unionis** por el cual los individuos autónomos se unen en una sociedad y un **pactum subiectionis** por el cual delegan el ejercicio del poder en un soberano. Habría pues una unidad social anterior a la unificación política; el consentimiento en el poder político será posterior y exterior a la integración social realizada por el mercado. De ahí que el liberalismo refiera la legitimación solamente a la estructura política. Los individuos delegan su poder en el Estado, pero reteniendo el poder soberano. Es decir, el Estado no es más que un mandatario que “refleja” y ejecuta la voluntad de los representados. Los individuos unidos en sociedad son el origen lógico jurídico del poder estatal; este es un poder derivado y, por ende, sin injerencia sobre la sociedad civil.

La insuficiencia teórica del liberalismo no es superada en las estrategias socialistas. La crisis del capitalismo no reside en un “exceso” de participación política pero tampoco es reducible a la relación capital-fuerza de trabajo. Las proposiciones de la II y III Internacional comparten con el liberalismo la escisión orgánica de sociedad y Estado y la sobrevaloración de lo social sobre lo político.

También Marx supone una organización propia de la sociedad y el Estado como un poder derivado de aquella. En la medida en que visualiza al Estado primordialmente como gobierno de clase, como aparato de guerra y aparato parasitario. Marx no puede comprender el proceso de independencia de América del Sur, donde el Estado aparece como productor de la sociedad. Se tiende a olvidar que Hegel introduce la distinción de sociedad civil y Estado en tanto que relación. Vale decir, no hay una unidad social anterior que “se da” una organización política sino que solamente a través de lo político se organiza un poder social”.⁸

El mismo Lechner señala que todas las corrientes de la democracia fijan la base del poder en los individuos, en los ciudadanos como individuos y de allí surge una primera cuestión que es el interés central de la política moderna y esta cuestión es cómo se construye el nosotros, es decir, el común, el colectivo, el poder colectivo. Así al Estado

⁷ . Esta realidad es congruente con la concentración del ingreso. Los países ricos en donde vive apenas el 14.5% del total de la población mundial concentraba el 78.5% de los ingresos del planeta mientras que el 85.2% de la población apenas percibía el 21.5% de los ingresos mundiales (Banco Mundial, 1995).

⁸ Lechner. Norbert. Acerca del ordenamiento de la vida social por medio del Estado. En Obras Escogidas, Tomo II, págs. 181-207. Santiago de Chile, 2007.

se le atribuye la representación del interés general, del interés público. En el Estado se materializaría el interés común, el interés de la sociedad o en todo caso de la mayoría de la sociedad. Es por ello que la cuestión de lo público o del espacio público deviene en asunto fundamental para la legitimidad del Estado.

Precisamente el tema de la construcción de una esfera pública o de un espacio público o de un espacio de los bienes comunes que debería interesar a todos o a la mayoría de la sociedad es fundamental para el discurso político y base fundamental de organización de la llamada sociedad política o si se prefiere y simplificando es la razón de existencia y justificación de la organización de los partidos y movimientos políticos que juntan y agregan intereses no solo materiales sino ideológicos y culturales para aspirar desde el gobierno a la conducción de la sociedad. Y en ello juega un papel fundamental el entendimiento de esa esfera pública o espacio público que a menudo erróneamente se identifica con el Estado. Quizás una muy buena aproximación a la definición de las características esenciales de lo público sea la que nos ofrece Nora Rabotnikof en su texto **Lo Público y sus problemas: notas para una reconsideración**. En rasgos generales podríamos decir que el par público-privado como categorías políticas y sociológicas ha mantenido “adheridos” al menos tres sentidos básicos que no siempre coincidieron en su referencia. Estos tres sentidos parecen remontar su articulación a categorías de origen griego transmitidas por el derecho romano. Así es habitual hacer referencia a su génesis a la nítida distinción entre esfera doméstica ligada a la resolución de necesidades básicas y esfera pública como ámbito de la ciudadanía libre para el tratamiento debatido de los asuntos comunes. A partir de esta distinción aparecerán los tres sentidos básicos asociados a lo público: 1) lo que es de interés o de utilidad común a todos, que atañe al colectivo, que concierne a la comunidad y por ende a la autoridad de allí emanada vs. aquello que se refiere a la utilidad y el interés individual; 2) lo que es visible y se desarrolla a la luz del día, lo manifiesto y ostensible vs. aquello que es secreto, preservado, oculto; y 3) (que puede resultar una derivación de los dos anteriores) lo que es de uso común, accesible a todos y por lo tanto abierto vs. aquello cerrado, que se sustrae a la disposición de los otros.⁹

Sin embargo esta visión de lo público dista mucho de la realidad actual. Como lo señaló atinadamente para América Latina José Luis Romero una de las características de nuestros regímenes políticos es la privatización de lo público o sea lo que el describe como el patrimonialismo que no es más que la privatización de lo público. Sobre este asunto también hay excelentes trabajos de Daniel Innerarity quienes llaman la atención a la privatización de la esfera pública y en síntesis la privatización de la política.¹⁰ Pero también a la difusa frontera entre lo público y lo privado. “El mundo actual -dice Innerarity- está lleno de paradojas y una buena parte de ellas podría sintetizarse en la idea de que es un mundo de todos y de nadie. Proliferan los asuntos que son de todos (que a todos nos afectan y que exigen acciones coordinadas), pero de los que, al mismo tiempo, nadie puede o quiere hacerse cargo (para los que no hay instancia competente o de los que nadie se hace responsable). ¿Cuál es la diferencia entre lo común y lo ingobernable, entre la responsabilidad compartida y la irresponsabilidad generalizada?

⁹ Rabotnikof, Nora. Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración. Revista Internacional de Filosofía Política No 2. 1993. Págs. 75-97.

¹⁰ Romero, José Luis. Estudio de la Mentalidad Burguesa. Alianza Editorial, Madrid, 1987. Págs. 74-78. Innerarity, Daniel. El Nuevo espacio Público. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 2006. Innerarity, Daniel. Un mundo de todos y de nadie. Piratas, riesgos y redes en el nuevo desorden global. Espasa Libros, S.L.U., Barcelona, 2013.

¿Cómo distinguir lo de todos y lo de ninguno, lo que no tiene dueño y aquello de lo que nadie se ocupa? ¿No estaremos llamado universal a lo vacío y celebrando como una apertura lo que en realidad no es sino intemperie y vulnerabilidad?”

Si los tres rasgos distintivos de lo público son ideas prescriptivas en la realidad fáctica estamos más cerca de un discurso ideológico que de una realidad fáctica. Justamente en el mundo actual lo que constatamos es la prevalencia de intereses privados que han conducido a una crisis del modelo civilizatorio de la modernidad. Los poderes ejercidos desde los Estados y por las Corporaciones y los organismos multilaterales lo que vienen mostrando es que cada vez se ejercen en beneficio solo del 10% de los habitantes del planeta y en desmedro del 90% del resto de la sociedad.

Esta crisis política como ha sido señalado recientemente por Juan Carlos Monedero no es nueva sino que se ha profundizado manifestándose ahora como una crisis de legitimidad y de capacidad para adoptar las acciones y los programas que gobiernen efectivamente la globalización en curso. Quizás el principal problema de los partidos políticos es que han asumido que el mercado y los agentes del mismo sean autónomos de la política y que ésta simplemente se subordine a los intereses económicos. La tragedia en particular de los Partidos Socialdemócratas consistió en aceptar que los principales postulados de los economistas neoliberales eran infalibles y decidió administrar el modelo neoliberal cediendo el lugar central de la política en la conducción de la economía. En síntesis la mayor parte de la sociedad política dio por sentado que el único modelo económico posible era el neoliberalismo y se sujetó a sus designios apenas con cuestionamientos menores. Esto fue lo que sucedió en Europa con los Partidos Socialdemócratas y en estados Unidos con el Partido Demócrata.

La excepción lo constituyen hoy los gobiernos del centro izquierda de América Latina que han postulado su crítica al neoliberalismo y que han puesto en marcha políticas contrarias a estos dogmas, pero, sin una profundización de la crítica al modelo extractivista y de reprimarización de la economía, pero este es otro asunto. En Brasil, Uruguay, Venezuela, Chile, Bolivia, Ecuador y en menor medida en Nicaragua, Salvador y más recientemente en Costa Rica gobiernan proyectos que le dan un lugar central a la economía política lo que les ha permitido avances significativos en la disminución de la pobreza y la exclusión social. Estos gobiernos sin embargo mantienen por pragmatismo un modelo económico que ahonda problemas ambientales dado el auge de las explotaciones minero energéticas, que son la base de su crecimiento económico. Lo que se echa de menos es una decidida política de reconversión del modelo en sus bases y una decidida política de lucha contra la concentración del ingreso y de la renta pues aún con gobiernos de centro izquierda -que llegaron al poder mediante un cambio de la política en cuya base estuvieron poderosos movimientos sociales- movimientos que siguen esperando una reforma tributaria de fondo que permita disminuir los irritantes niveles de desigualdad que se mantienen o incluso han aumentado en la región. Lo que está a la orden del día en el debate latinoamericano hoy es la puesta en marcha de una agenda de transición que permita echar las bases de un nuevo modelo de desarrollo y de civilización con base en las propuestas levantadas por los movimientos sociales y que se ha denominado un modelo de buena vida que reconoce también los derechos de la naturaleza o de la pacha mama.

Ahora bien como hemos señalado se ha avanzado bastante en el diagnóstico sobre la crisis de la política y de los partidos políticos. Como hemos dicho Juan Carlos

Monedero resume estos problemas de la siguiente manera: 1) ausencia de democracia interna, con una gran oligarquización, fuertes liderazgos y anonimato de los militantes; 2) escaso poder real de la militancia en la toma de decisiones importantes -el gobierno suele tener más poder que el grupo parlamentario que lo sostiene y que apenas puede hacer algo para exigir el cumplimiento del programa. En otros términos, las decisiones políticas se toman por fuera de los órganos de partido, a menudo incluso por fuera del país; 3) baja afiliación y desinterés en incrementar el número de militantes activos; 4) funcionarización de los militantes; 5) grandes gastos electorales y, en relación con esto, participación de los partidos en redes de financiación ilegal, con el resultado final de colusión entre la gran empresa, los bancos y los partidos financiada por los contribuyentes y expresada en megaproyectos, rescates bancarios e infraestructuras innecesarias; 6) difuminación de las ideologías; intentos de captar un número mayor de votos y voluntad de ganar mayor libertad respecto de compromisos de transformación; 7) complejidad y globalidad de los temas tratados, que lleva a la especialización y con ella a la ininteligibilidad del discurso; 8) escasa flexibilidad para incorporar las nuevas demandas ciudadanas al tratarse de “empresas” con clientes muy definidos; por ejemplo, dificultades para satisfacer al tiempo las demandas del precariado y del obrero tradicional; 9) escaso margen de maniobra para defender los intereses nacionales en una economía internacionalizada determinada por los mecanismos financieros, económicos y políticos globales (FMI, Banco Mundial, OMC, UE); 10) funcionamiento empresarial de los partidos, donde dirigentes y empleados/militantes buscan principalmente mantener un nicho electoral que les permita su margen de ganancia (“elites extractivas” lo han llamado Acemoglu y Robinson; 11) cooptación directa o indirecta del poder judicial y de los mecanismos administrativos de control, como los Tribunales de Cuentas, implicando esta partidización de la justicia (mal llamada politización): impunidad de las cúpulas de los partidos; 12) colusión entre los partidos y los medios de comunicación que reducen la política a las cuitas interpartidistas. Todos estos elementos tienen como corolario necesario la declara impotencia de los partidos para buscar soluciones fuera del marco de la garantía de continuidad (el de la democracia representativa y la economía neoliberal) con el resultado de un creciente alejamiento de una parte creciente de la sociedad).¹¹

Los resultados son casi los mismos en todas partes. Impotencia de los inmensos movimientos sociales para encarar la tarea de refundación de la política. A menudo los movimientos sociales son capaces de derribar dictaduras y dictablandas como lo lograron recientemente los vigorosos movimientos en los países árabes pero no han logrado transformaciones significativas en el modelo de desarrollo económico y político que ellos han rechazado y derribado. En otros lugares como España se echó abajo el gobierno socialdemócrata pero asumieron con más vigor los del Partido Popular que aplican con más profundidad las medidas de ajuste neoliberal.

4. Los movimientos sociales y la globalización en curso

Ubicados en la sociedad civil los movimientos sociales contemporáneos son el resultado, por una parte, de la crisis de la política y de las instituciones políticas. Como novedad estos movimientos han logrado articular una respuesta, en los años más

¹¹ Monedero, Juan Carlos. Curso Urgente de Política para Gente Decente. Editorial Planeta Colombiana S.A. Bogotá 2014. Págs. 146-147.

recientes, al proceso de globalización neoliberal en marcha.¹² Como lo advirtió Max Weber, la profesionalización de la política y el crecimiento del aparato burocrático del Estado trajo consigo, como rasgo perverso, el incremento de su poder dentro del propio aparato de Estado. Estas burocracias comenzaron a representar más sus propios intereses en el Estado, que los intereses de la sociedad en el mismo. Esta crisis advertida por Jürgen Habermas y otros pensadores debilitó el papel de mediadores que los partidos políticos venían cumpliendo en las sociedades contemporáneas. Sectores amplios de la población reivindicaron su derecho a exigir el tratamiento a problemas como la discriminación racial, la defensa del medio ambiente, la crítica al patriarcalismo como modelo de organización de la sociedad, los intereses de lo local y/o regional frente a los poderes nacionales, los derechos de los usuarios y de los vecinos. Surgieron así los nuevos movimientos sociales que dirigieron sus reivindicaciones de manera directa al Estado sin la mediación de los partidos políticos.

Todo ello se presenta en un contexto en el cual, en el Estado de Bienestar o Welfare State, las funciones del Estado se expandieron tanto en el terreno de la economía como en el terreno de la política social, lo cual era apenas obvio, puesto que el reconocimiento de la salud, de la educación, de la vivienda, de la seguridad social, del trabajo, como derechos fundamentales, conllevó necesariamente el aumento de la burocracia. El reconocimiento de la educación como derecho conllevó el nombramiento de maestros, la creación de instituciones encargadas de la seguridad social, la creación de ministerios, etc.

Esta realidad es bien descrita por Norberto Bobbio “El segundo obstáculo imprevisto y que sobrevino es el crecimiento continuo del aparato burocrático, de un aparato de poder ordenado jerárquicamente, del vértice a la base, y en consecuencia diametralmente opuesto al sistema de poder democrático. Si consideramos el sistema político como una pirámide bajo el supuesto de que en una sociedad existen diversos grados de poder, en la sociedad democrática el poder fluye de la base al vértice; en una sociedad burocrática, por el contrario, se mueve del vértice a la base.

Históricamente, el Estado democrático y el Estado burocrático están mucho más vinculados de lo que su contraposición pueda hacer pensar. Todos los Estados que se han vuelto más democráticos se han vuelto a su vez más burocráticos, porque el proceso de burocratización ha sido en gran parte una consecuencia del proceso de democratización. La prueba está en que hoy el desmantelamiento del Estado benefactor que ha necesitado de un aparato burocrático que nunca antes se había conocido, esconde el propósito, no digo de desmantelar sino de reducir, bajo límites bien precisos, el poder democrático”.¹³

La crisis del Estado de Bienestar se presentó a mediados de la década de los años setenta y en el caso de América Latina cuestionó profundamente el modelo de industrialización y desarrollo económico mediante la sustitución de importaciones. Para enfrentar el agotamiento del modelo y su crisis, se dio vía a un modelo de apertura económica que sin medir consecuencias expuso mediante la eliminación drástica y rápida de los aranceles proteccionistas, -que tenían como propósito la protección de la

¹² Santana Pedro. **Los Movimientos Sociales en Colombia**. Ediciones Foro Nacional por Colombia. Bogotá, 1989.

¹³ Bobbio, Norberto. **El Futuro de la Democracia**, en *Las Incertidumbres de la Democracia*. Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1995. pp. 47-70.

industria y la agricultura nacionales-, a la competencia internacional. Las consecuencias han sido devastadoras, en todos los países se han presentado procesos de desindustrialización y una crisis aguda del sector agropecuario, con la pérdida de puestos de trabajo, el aumento del desempleo y el crecimiento de los niveles de pobreza y exclusión.

Como consecuencia también en América Latina el mercado pasa a ocupar un lugar protagónico. “El cambio del contexto (mundial y nacional) encuentra su formulación más política en el neoliberalismo. Su éxito radica en haber podido ofrecer en el momento oportuno un discurso que parece dar cuenta de las transformaciones en curso: las dinámicas de globalización y de diferenciación social y sus consecuencias: la crisis del Estado Social Keynesiano, los cambios del modelo “fordista” de producción y el surgimiento de nuevas pautas de acumulación y competitividad. De cara a las dificultades del “modelo socialdemócrata”, el neoliberalismo tiene el mérito de plantear una línea de acción alternativa: desplazar el centro de gravedad social del Estado al mercado. Vale decir, la reafirmación neoliberal del mercado y de la iniciativa privada no concierne solamente la política económica; apunta a una reorganización integral de la sociedad...

También en América Latina el mercado pasa a ocupar un lugar protagónico. Sin embargo, la preeminencia del mercado mundial no elimina los contextos nacionales; los mercados son instituciones rigurosamente estructuradas con fuertes anclajes territoriales. La competitividad de los países de América Latina depende cada vez menos de las ventajas comparativas de factores aislados (materias primas, salarios bajos, etc). Es tarea del Estado una intervención activa muy distinta a la concepción neoliberal. No desaparece el Estado Nacional sino que se transforma. Ahora la soberanía nacional responde a agresiones económicas (guerras comerciales o “turbulencias” de los mercados) y depende del éxito del Estado en articular todos aquellos elementos que condicionan la competitividad del país en la economía mundial. Su papel es el de coordinar y orientar las dinámicas del mercado. La competitividad del mercado exige del Estado la organización no solo de factores, sino también de actores. Requiere la creación de un nuevo pacto social o, más modestamente una red de acuerdos sectoriales que articule a los distintos actores sociales en torno a una estrategia compartida.”¹⁴

En el plano interno se requiere una fuerte intervención del Estado frente a los fenómenos de desintegración social mediante el diseño y la puesta en marcha de políticas públicas sociales, lo cual obviamente choca con la concepción hegemónica del neoliberalismo. Las políticas de salud, educación, empleo, deben ser consideradas no como mera compensación por las disfuncionalidades de una economía de mercado, sino como pilar central y vital en la reorganización social. A la par con la redefinición del Estado Nacional tiene lugar una redefinición del Estado Social. Por supuesto que ello supone una refundación de la política para que ella reencuentre elementos nuevos de articulación con la sociedad y con los movimientos sociales contemporáneos. Estas son particularidades de la realidad de América Latina que cualquier agenda común que se pretenda tiene que tomar en consideración.

¹⁴ Lechner, Norbert. **¿Un nuevo orden?. Estado y sociedad en una perspectiva democrática.** El tercer actor, Revista Chilena del tercer sector. No 3, año 2., Santiago, 2001, p.p. 24-29

Sin embargo, estas transformaciones requieren de profundos cambios políticos. Estos cambios políticos deben tener en cuenta que en América Latina, existen unos importantes movimientos sociales y una sociedad civil en creciente reorganización y protagonismo, pero, al mismo tiempo una sociedad civil y unos movimientos sociales crecientemente internacionalizados. Estos movimientos se han expresado de manera muy fuerte en el ámbito nacional , pero, y desde Seattle, la protesta contra el pensamiento único neoliberal se internacionalizó con la presencia de sindicatos, ambientalistas, movimientos campesinos, Ongs, movimientos de mujeres, y en general de un movimiento contra la globalización neoliberal.

Después de Seattle vinieron las demostraciones de Praga, Québec, Washington, etc. hasta la organización de un gran Foro de convergencia que se realizó en Porto Alegre en enero de 2001 y que se conoció como el Foro Social Mundial. Este Foro se crea en medio de un gran suceso y con un gran éxito en su convocatoria. Más de 20.000 delegados de todo el mundo, 1800 periodistas y más de 5000 delegados brasileños en los diversos talleres, mostraron que en el mundo venían madurando fuerzas con capacidad para revertir, mediante la participación y la movilización ciudadana, un modelo económico y social que ha convertido al mercado en el nuevo dios: eficiencia, competitividad, libre mercado, circulación libre de las mercancías, libre circulación del capital financiero, capitales golondrinas y la naturaleza puesta al servicio de este patrón de acumulación. Como ya indicamos este modelo ha condenado a dos tercios de la humanidad a vivir en condiciones de pobreza y exclusión social; América Latina tiene 70 millones más de pobres de los que tenía a comienzos de los años ochenta del siglo XX y más del 50% del total de su población se encuentra en situación de pobreza; en Estados Unidos cerca del 20% del total de sus niños también viven en la pobreza y en una situación social de exclusión; la exclusión corre pareja con la concentración del ingreso en todo el mundo y en América Latina el resultado es el mismo. Las tasas de concentración del ingreso son del 68% para Colombia, el 65% para México y del 63% para Brasil. ¹⁵ Este movimiento se afianzó durante los años 2002, 2003 y más recientemente inició en firme su mundialización con la realización exitosa del Foro Social Mundial de 2004 en Mumbai, India y sus desarrollos posteriores en Nairobi, Dakar (2011) y Túnez (2013) y con las movilizaciones extraordinarias del movimiento de los indignados en España en entre los años 2011 (en particular referido a la movilización iniciada el 15 de mayo de 2011 llamado también 15-M) y 2014, un movimiento que persiste y que en buena medida resume la crítica al modelo civilizatorio pero de manera muy particular a las políticas de ajuste hechas para beneficiar a los principales responsables de la debacle económica y financiera.

“Otro mundo es Posible” ha sido el eslogan central del Foro Social Mundial y también de los Foros Regionales y mundiales temáticos que se han realizado hasta la fecha. ¹⁶ El Foro Social Mundial representa un momento en el proceso de articulación de los movimientos que enfrenta un reto muy grande ahora, consistente a mi juicio y sin que esto sea completamente claro aún en este espacio, en que se debe pasar de la reunión y encuentro al plano de la generación de propuestas y de acciones mundiales que empujen la exigencia de transformaciones sustanciales tanto en las relaciones de poder como en transformaciones en los modelos de acumulación y de distribución y consumo. Esto supone una articulación que dé énfasis a los acuerdos mínimos alrededor de unos temas

¹⁵ La Hora de la Reforma. Banco Mundial, 1998.

¹⁶ Cabe destacar el formidable Foro Social Europeo realizado en noviembre de 2002 en Florencia, Italia y más recientemente el Foro celebrado en Paris-Saint Dennise, Francia, en el año 2003.

aglutinadores en la presente coyuntura mundial. El reto que enfrenta el Foro Social Mundial en particular y los movimientos sociales emergentes como los descritos antes, es pasar de la protesta a la propuesta y de la reflexión a la acción.

Los movimientos sociales transnacionales han puesto sin embargo, pese a sus contradicciones (no global vs new global), algo muy valioso en la agenda de la opinión pública mundial. Este algo está relacionado con el cuestionamiento a las bases del consenso de Washington que hemos descrito anteriormente. Han denunciado la realidad de pobreza y exclusión reales que viven más de dos tercios de la humanidad, han puesto en cuestión los pilares del pensamiento único y han comenzado a plantear las bases de una nueva economía, de unos nuevos tratados internacionales tanto en materia económica, como en materia ambiental, política y cultural. Han cuestionado, en pocas palabras, el orden económico y social resultante del pensamiento único neoliberal y han comenzado a plantear unas nuevas bases de la convivencia en el planeta.

Pero en el fondo hay además de estos asuntos un tema crucial y él tiene que ver con la refundación democrática de la política y de las instituciones políticas. Quizás este tema deba correr paralelo o sea parte de la Agenda común entre movimientos y partidos políticos progresistas. En suma se trata de repensar la política desde los intereses de los ciudadanos y ciudadanas, en últimas, desde los intereses de la gente y ello pasa necesariamente por ocuparse de sus problemas. El reto de los indignados, de los movimientos denominados de la primavera árabe, de los vigorosos movimientos sociales urbanos, estudiantiles y campesinos e indígenas en América Latina, de los movilizadores en Europa y en Estados Unidos, es pasar de la protesta a la propuesta y a la refundación de la política. Esta debe ocupar el centro de las preocupaciones para sentar las bases de una nueva civilización con las características descritas líneas antes.

Agenda Común entre Movimientos y partidos.

Volviendo a nuestro tema central de crisis de la política es necesario a mi juicio generar lugares de encuentro, de debate, de intercambio entre los movimientos sociales y los partidos progresistas. Uno de los temas de esta agenda de debate debe ser la crisis de la política y del conjunto del sistema mundo creado por la modernidad, por el capitalismo. Es necesario pensar en una agenda de transición que enfrente problemas cruciales como una agenda ambiental común, la soberanía y seguridad alimentaria, la redistribución de los ingresos, mecanismos que limiten la gobernanza mundial de las multinacionales y de los organismos que no tienen ningún control como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y los diferentes pactos y organismos regionales como la Unión Europea, Unasur, La Comunidad Latinoamericana de Naciones, la OEA, y los organismos subregionales de África, Asia y los tratados de la cuenca del Pacífico. El tema del comercio de los alimentos y la protección de las semillas es urgente. Los inmensos subsidios estatales a la agricultura que solo en Estados Unidos superan los 350 mil millones de dólares al año están arruinando la economía campesina del mundo que es la principal despensa para la alimentación de la mayor parte del Planeta. Todo esto debe ser parte de la Agenda común entre movimientos sociales, partidos y gobiernos progresistas. Hay que construir una agenda mínima que permita la unidad y al mismo tiempo transformaciones significativas que no dan espera.

Un segundo punto de la Agenda es el que han levantado con fuerza tanto los movimientos como los Partidos de Izquierda en América Latina, me refiero a la reforma de los organismos internacionales comenzando por la Organización de las Naciones Unidas. Hay seis asuntos en los cuales los movimientos vienen trabajando conjuntamente con algunos gobiernos. Primero la presencia de la sociedad civil en el sistema de Naciones Unidas que hasta ahora no existe. (2) la presencia de los parlamentos, dado que en su estructura actual Naciones Unidas es una organización con representación exclusiva de los órganos ejecutivos de los Estados miembros. (3) La representación de las Naciones sin Estado (Palestinos, Kurdos, Chechenios, Vascos, Catalanes, etc.). (4) La representación de los gobiernos locales y regionales en el sistema de Naciones Unidas. (5) La estructura en la toma de decisiones dentro del Sistema de Naciones Unidas. Los integrantes del llamado Consejo de Seguridad y el poder de veto de algunos de ellos. Es inconcebible que en el Consejo de Seguridad no esté representada la India, Brasil y un país africano, esto es inconcebible. Hay que reformarlo. (6) El financiamiento de Naciones Unidas. Hay propuestas osadas como la que el impuesto a las transacciones financieras o tasa Tobín sea destinado al financiamiento de programas de las Naciones Unidas de lucha contra el hambre, por ejemplo.

Pero la agenda de reforma de los organismos internacionales debe incluir también al Fondo Monetario Internacional y a los Bancos Multilaterales comenzando por el Banco Mundial. Europa tiene el 41.7 % de los votos en el directorio del Fondo Monetario Internacional y siempre se ha aliado con los Estados Unidos que controlan el 17.1% de los votos en ese mismo organismo. Una reforma del Fondo Monetario Internacional tiene que partir de una voluntad política de Europa. Lo propio podríamos decir del Banco Mundial y del enorme poder que en este organismo tiene la Unión Europea. Así pues, lo que sostenemos aquí es que una agenda común entre partidos de izquierda y movimientos progresistas de Europa y América Latina, de África, Asia y el mundo Árabe es necesaria si queremos transformaciones en la gobernanza mundial que ejerce el neoliberalismo sin ningún control real y que está llevando a la destrucción del Planeta en que vivimos y que es nuestra casa común.

Muchas gracias

Bogotá, abril de 2014.